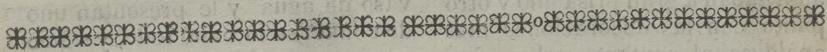


# PARAMUCHACHOS

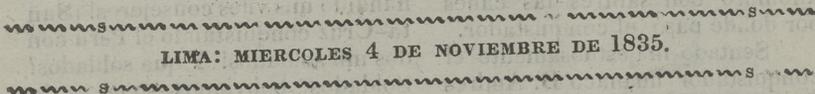


Num. 2.



Medio.

El Cala-humana hosco de Sepulturas.—Su  
divisa—verde, azul y pajiza.



LIMA: MIERCOLES 4 DE NOVIEMBRE DE 1835.

De un modo se ha de hablar al Preste Juan,  
Y de otro, al monaguillo y sacristan.

Al poner en planta el empeño que hemos contraído con el público en nuestro primer número respecto á la nueva conquista del Perú, cuya descabellada empresa se ha empollado en el gran morro de la cabeza de D. Andres Santa-Cruz, era nuestro ánimo no dar á luz sino aquellas noticias dignas del conocimiento de los tauricidas; mas la pomposa entrada de Bertoldino á la ciudad de Arequipa nos ha obligado á variar de plan y resolución.

**BERTOLDINO ENTRA TRIUNFANTE  
EN AREQUIPA DESPUES DE HABER  
VENCIDO EN YANACOCHA.**

Atras Gomez que casi al salir del arca marchasteis en persona á conquistar á las Gaulas, y las poblastes en pocos años, atrás Tubát y Magog. Atras Sesostris. Ciro, Moises, Gengiscan; atrás

Cortés, Almagro y Pizarro. Atrás todos los conquistadores y celébreres guerreros de los siglos pasados, y presentes: atrás pues Napoleon que ya viene, que ya asoma, que ya está por el Volcán, que ya suenan los timbales, que ya se oye el Torron-ton ton ton que anuncia la llegada del Cholo geton con su calzon colorado.

*Descripcion del recibimiento que se hizo en el pueblo de Arequipa á Andrescha Santa-Cruz.*

Desde que los campaneros divisaron de lo alto de las torres las orejas al bucéfalo del Alejandro boliviano, rompieron un repique jeneral, conforme lo habia dispuesto el jefe provisorio D. Luis José Chuquisongo. Entapizadas ricamente las ventanas, balconerías y puertas de calle de toda la ciudad, anunciaban las campanas y los cohetes la prócsima llegada del vencedor de Yanacocha, cuya victoria lloraban los arequipeños

buenos en su corazon. Apañados los artifices y maestros de danzas en la plaza mayor y el palacio, adornaban á gran prisa uno y otro punto con las decoraciones mas analogas al contento orbegosino que se dejaba ver en los ojos de sus prosélitos, y en la sudada y ancharosa frente de su señor. La brillantez y adorno del palacio y algunas casas particulares, presentaban el cuadro mas acabado del heroísmo de la esclavitud. El ciclope Orbegoso colgó en un palo ensebado hasta la única medalla que le concedió la convencion, por tal de recibir con el boato de la magnificencia á su amo; y su célebre secretario D. Ildefonso Zabala, alfombró con salitres las calles por donde pasó el conquistador.

Sentado majestuosamente el conquistador huanaco D. Andres Santa-Cruz bajo un elegante dosel matizado con los colores bolivianos, amarillo, verde y rojo, Milagro le dirigió el párrafo siguiente.

Soberano señor: Milagroso el día en que este ilustre pueblo vé entrar triunfante de las huestes insurgentes al conquistador de la América austral, al heroíco Sta.-Cruz, y pues la dicha del peruano es q' vos seáis nuestro amo, degollad soberano Sr. como lo habeis hecho con la-Torre, Almonte y otros infinitos, á todo aquel que no os doble la rodilla y os tribute obediencia y adoracion. Mandad soberano señor á los peruanos como á vuestros esclavos á punta pies; mirad señor que de vuestra dicha penden el órden, la paz, y prosperidad de todos los estados de este continente; comenzad pues por el Perú, marchad en seguida á Buenos-Ayres y concludid vuestras conquistas con la conquista de Colombia. Estos son los deseos del hombre que os habla, estos los

votos del hijo de la convencion— Al articular estas palabras Milagro, se le secó la lengua, pidió un vaso de agua y le presentan uno de coñac: se lo tomó todo, y siguió su arenga en los terminos siguientes. — ¡Pero hasta que extremo me arrebatá mi furor? ¡Con que justicia, con que derechos, con que títulos me he atrevido á venderos mi patria! ¡Que poder pudo autorizarme para destruir la integridad nacional y vendimiar el Perú al extranjero? ¡Y á que extranjero? A tí rapaz miserable opresor de la republiquita de Bolivia, ¡de Bolivia, que hace poco era una provincia peruana! ¡Que es lo que he hecho? ¡En que lodazal me han hundido mis viles consejeros! ¡Santa-Cruz conquistando el Perú con dos mil soldados! Y que soldados? Soldados bolivianos—que es lo mismo que decir soldados de carton ó de estaño. Los brabós peruanos, esos fuertes cuzqueños, esos valientes ayacuchanos, esos pardos tigres que han asombrado con su coraje en tiempo de los vi-reyes ¡serán acaso batidos y derrotados por los bisoños y cobardes bolivianos mandados por el corredor Santa-Cruz? O creéis por ventura esclavizar á los peruanos, como los españoles, con ellos mismos? ¡Presumis extranjero insensato que por que las partidas de montoneros que se han levantado en los valles de Lima se ocupan hoy vilmente en hostilizar á sus mismos hermanos, á sus compatriotas mas queridos, por un error semejante al mio, mañana no volverán sus lanzas contra el ejército invasor, contra un ejército aborrecido y extraño? ¡Y que, por que en la embriaguez de mi cólera te pedí ausilios, acaso te faculté para que tu mismo en persona vinieses con tu ridicula divisioncilla á oprimir-

me á mi y á conquistar el Pueblo Peruano? Ambicioso cruel: tú debiste haberme mandado los dos mil hombres que te pedí con uno de tus jenerales á mis órdenes, y no que con el mayor escándalo te has quitado la máscara que cubria tus antiguos deseos de dominar el Perú, y te has atrevido á despojarme á mi primero de las supuestas facultades extraordinarias de que me revestió la nacion para su ruina, y degollando despues impunemente á los indefensos peruanos te prometes hoy subyugar el imperio de los Incas. Me desisto pues, protesto, y me arrepiento, te suspendo y quito quantas facultades te he concedido, y resvetido de ellas mismas, te conjuro y ordeno que ahora, en este momento, contramarches con tus tropas al rincon de donde salieron. ¡Qué! no me obedecéis? A donde están mis tres mil soldados peruanos que no hacen respetar mis órdenes? Cerdeña, Morán, Casanova, Romero, echad à empujones á este cacique nécio, notificadle que desocupe al instante nuestro pais, que para nada tiene que entrometerse en nuestras disenciones domésticas; que si desgraciadamente lo llamé en un delirio—ahora lo despidó en otro delirio—Milagro pide con q' humedecer los labios, le alcanzan un frasco de ron, lo toma todo y prosigue.—Se me devanan los sesos cuando veo con mis ojos

al miserable opresor de Bolivia con cuatro reclutas pisando el vasto y soberbio imperio peruano, declarando guerra á muerte á sus jenerosos hijos y disponiendo á su antojo de los pueblos que encontrâ indefensos. ¡Dios de los ejércitos! hasta que extremo llegó mi pasion? Llamar el hijo de la convencion al extranjero Santa-Cruz para que cubra de mortandad y sangre al opulento Perú! Me avergüenzo de haber nacido en Chiquisongo, me avergüenzo de la eleccion viciosa que hizo en mi persona la asamblea convencional; me abochorno de ser conocido por uno de los primeros majistrados de la república; me sonrojo yo mismo de sostener con mi embriaguez la violencia el asesinato y el robo con que sella todas sus acciones el vil invasor; me avergüenzo de que el mundo sepa que yo Luis José Orbegoso conde viejo de Oimos soy el fundamento de las desgracias é ignominia de mi pais, me estremezco al contemplar que oculte el acuerdo de las facultades detalladas que me concedió el consejo para vender el pais al mas vil extranjero de todos los extranjeros.—Pero me consuela al fin la dulce esperanza de que muy pronto yo, Sta.—Cruz y todos mis satélites serán el blanco de la ira del Cielo.—

Dixi

Fr. José Luis Orbegoso.

---

Se dice que el paciente Orbegoso, reducido á simple espectador de la teatral campaña de Santa Cruz, entretiene sus oejos cantando, en el mismo son que el *toro mata*, la siguiente.

### LETRILLA.

Venció fuerte en Yanacocha

mi auxiliar á los traidores:  
¡Salve, ilustres defensores,  
De mi poder y mis fueros!  
De la gloria los sendéros  
Seguid, que yo luminarias  
Haré poner desde aquí;  
»Y tocaré las plegarias,  
Mientras vos peleáis por mí.”  
Ya no te abandono silla.  
¡Cuantos suspiros me cuestas!  
Peligros no, que estas fiestas  
No agradan á Luis José:  
Yo solo bailar me sé,  
Y entre madamitas varias  
Hacer del chisgaravis.  
»Yo tocaré las plegarias  
Mientras combaten por mí.”  
¡O que bello dia espero  
Cuando entre cohetes y bulla  
Una liberal patrulla  
Con repique jeneral  
Me acoja en la capital,  
Y yo las extraordinarias  
Comience á ejercer sin fin;  
»Porque toqué las plegarias  
Mientras lucharon por mí”  
¿Se dirá acaso jamás  
Que he sido imbécil caudillo,  
Despues que tomé el castillo,  
Asaltándole en carruaje?  
¿Qué amparo en noble coraje  
Contra las filas contrarias  
Al extranjero pedi?  
Y estoy haciendo plegarias  
Mientras él lidia por mí?  
Mas Salaverry aún existe,  
Y aún existen sus guerreros:  
Veteranos majaderos  
Que no se dejan vencer.  
¿Del boliviano poder  
Serán, pues, imajinarias  
Las promesas que creí,  
E inutiles mis plegarias  
Para qué venza por mí?